



Zapatero en Disneyland

(Publicado en *Expansión*, 20 de septiembre de 2007)

Rafael L. Bardají

En letra impresa n° 822

20 de septiembre de 2007

El gobierno socialista vive instalado en la fantasía. En el plano doméstico como no pueden reconocer que España ya no va bien porque no han aplicado las políticas correctas, todo se reduce a dilapidar los dineros públicos en un intento de hipnosis colectiva ante las próximas elecciones: el cheque bebé; dentista gratis para los infantes; subsidio a los jóvenes de alquiler; la subida de pensiones... solo cabe esperar una paga extra para los trabajadores. En el plano exterior es aún más grave. Hace unos días el secretario de estado de seguridad, Antonio Camacho, lanzaba una soflama contra Estados Unidos por su política antiterrorista, llegando a hablar de "imperio del miedo". Puede que este gobierno, tan enzarzado en alianzas de civilizaciones, no tema al terrorismo islamista, pero los españoles sí. Y mayoritariamente. Encuesta tras encuesta, por encima del 60% de nuestra

población cree que el jihadismo es una grave amenaza para nosotros; una proporción más alta piensa que habrá nuevos atentados en Europa y casi la mitad teme que vuelvan a producirse en España.

Rodríguez Zapatero ha intentado desde sus comienzos devaluar el riesgo y las amenazas a las que está expuesta nuestra nación. Todo lo redujo a Irak y, en consecuencia, una vez fuera, quedaríamos libre del peligro. El hecho de que más de 300 islamistas hayan sido detenidos en conexión con delitos de terrorismo en España en los últimos años indicaría otra cosa. Pero es más, la imparable progresión del islamismo en Marruecos, claramente a nivel social y en menor medida en términos electorales, la aparición de Al Qaeda en el Magreb y la sucesión de atentados suicidas tanto

en Argelia como en la vecina Marruecos no significa más que el terrorismo islamista se ha instalado a nuestras puertas. Si al actual gobierno eso no le dice nada, comete una grave irresponsabilidad. Al Andalus, esto es, nosotros, sigue siendo una constante en los chats islamistas así como en las alocuciones de los dirigentes de Al Qaeda y otros grupos salafistas, sin que les importe nada que Moratinos viaje a Siria, Irán o donde quiera. España está en el punto de mira del terrorismo islamista y no lo que Bush haga o diga en Washington. La Reconquista le precedió en varios siglos y él no tiene la culpa de que nuestra identidad nacional se forjara combatiendo al moro.

Si en economía el gobierno vende humo, en política exterior y de seguridad prefiere la política del avestruz: negar lo evidente. Más grave si cabe, lo hace a sabiendas de que eso le aísla más de nuestros socios y aliados. Rodríguez Zapatero no quiere saber nada de la misión OTAN en Afganistán; se niega a secundar las sanciones que la UE quiere endurecer frente a Irán; y, desde luego, no es partícipe del acercamiento a Estados Unidos de líderes como Sarkozy. Solos ante el peligro. Eso es lo que ha logrado eso que se publicita como “el gobierno de España”.